

Pescadores del golfo de Nicoya cultivan pez pargo

**Se plantea como solución a la sobreexplotación de los recursos marinos
Es uno de los primeros estudios de maricultura hechos en una zona tropical**

Marisa González
marisagonzalez@nacion.com

Científicos costarricenses desarrollaron uno de los primeros estudios en la zona tropical sobre la reproducción y alevinaje del pez pargo asistido en laboratorio.

Esto se plantea como una solución a la actual sobreexplotación de los recursos marinos del golfo de Nicoya.

Los frutos de la investigación realizada ahora se llevan a la práctica en una pequeña granja administrada por un grupo de pescadores de la zona.

Primera granja

Ocho jaulas flotantes se han instalado en aguas del golfo de Nicoya para engordar el pez pargo

Se trata de una estructura flotante instalada en aguas vecinas a isla Leona. Allí los pescadores se encargan de engordar la especie (pargo) hasta que adquiera el tamaño comercial para venderla.

La estructura de la granja consiste en dos plataformas flotantes con una pequeña vivienda para los pescadores y otra de uso turístico. Allí hay 18 jaulas: ocho para el engorde de los peces, una para el mantenimiento de reproductores y nueve para mantenimiento de alevines del laboratorio. Además, 10 pesas sirven como sistema de anclaje.

En cada jaula de engorde se espera una cosecha de 2.000 kilos cada ocho meses y un total de 16.000 kilos para toda la granja.

Ocho familias integrantes de la Asociación de Pesca y Cultivo de isla Venado fueron seleccionadas para ser las primeras beneficiarias del proyecto.

Estos núcleos construyeron la infraestructura con ayuda técnica y financiera de Taiwán.



Esta es una de las plataformas donde los lugareños cultivan la especie. Algunos de ellos viven ahí para proteger la granja.
Carlos León

En los laboratorios. Todo comenzó en el Parque Marítimo del Pacífico, en Puntarenas. Este lugar alberga los laboratorios donde biólogos de la Universidad Nacional (UNA) estudian las condiciones óptimas para la reproducción artificial de esta especie marina autóctona.

A pesar de que la ciencia de la maricultura ya ha sido desarrollada desde hace años en países asiáticos y europeos, esta investigación costarricense es una de las primeras que se realiza en condiciones tropicales.

“En apenas cuatro años nuestro estudio ha sido capaz de hallar cómo se hacen los reproductores, cómo se obtienen los huevos, cómo crece la larva, cómo se cosecha y cómo se mantiene allá en las jaulas del mar”, afirma Jonathan Chacón, biólogo marítimo de la UNA.

Ya comenzó la recolección de pequeños peces, los cuales sirven de semilla para el cultivo en jaula del pez pargo.

Los peces obtenidos en el laboratorio son trasladados a las jaulas de engorde –que están flotando en el mar– a cargo de pequeños grupos de pescadores.

Proyecto social. Los impulsores del proyecto donan los alevines para que los pescadores puedan desarrollar una actividad alternativa a la ya degradada pesca artesanal.

“Este proyecto permite que los pescadores pasen de ser depredadores a ser cultivadores. Además, salva el problema de la sobrepesca, que ha hecho que las autoridades pongan restricciones a la extracción”, afirmó Ángel Herrera, director del Parque Marítimo.

Mientras se espera la primera recolección, el turismo sirve como ayuda económica: alojamiento de visitantes en la plataforma, provisión de marisco fresco y organización de *tours* son algunos de los servicios ofrecidos.

“Prendemos que se multipliquen las pequeñas granjas de pargo y que estas consigan automantenerse”, dijo Herrera.

Con medidas legales se pretende evitar que este tipo de proyectos, social y ecológicamente sostenibles, no sean arrasados por grandes intereses económicos.